





2

POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

Nadie con más títulos que él á figurar en esta -  
 leria y nadie con más derechos que yo á delinear la si-  
 lueta moral de persona á quien estoy tan estrecha-  
 mente ligado por los vinculos de la religión, del cariño  
 y del agradecimiento; pues yo, que me satizfago con  
 poco y me envanezco con los honores de aquellos á  
 quienes quiero, siento verdadero orgullo en poder  
 consignar en estas columnas exigua parte de los méri-  
 tos que avaloran á quien erigiera en lo profundo del  
 alma aras donde tributarle las primicias de mi afecto:  
 que el Director de este periódico al encomendar á mi  
 modesta pluma la difícil tarea de trazar estos renglones  
 ignoraba de fijo que, al honrarme solicitando mi con-  
 curso, me compelia á cumplir un sagrado deber inci-  
 tándome á venir ante el mundo á mostrarme agra-  
 decido.

Cándido Zabarte me ha llevado con sus brazos á  
 la pila bautismal, y su nombre, que uno al mio, ha sido  
 una de las primeras palabras que modularon mis lábios:  
 cuando niño, mi madre enseñome á mesclarlo en mis  
 oraciones, y luego, de hombre, cuando la miseria y la  
 duda arrancaron de mi alma los cendales perfumados  
 de la fé, cuando el dolor y el desencanto me amilana-  
 ron haciéndome vacilar en la lucha que la suerte me  
 obliga á librar en la vida, su mano generosa, uniéndose  
 á otra mano tan digna como la suya, tendiéronse ex-  
 pontaneas para conducirme al templo del estudio y  
 encaminarme por la senda honrosa del trabajo.

Y esa protección que me dispensa benigna y que  
 yo no tengo reparos en hacer pública, porque me  
 enorgullece, basta solo á pintar su carácter bondadoso  
 que le hace merecedor del prominente puesto que  
 cuantos le tratan le disciernen al punto.

Por eso no debe extrañar á nadie, la omisión, por  
 mi parte voluntaria, de los adjetivos encomiasticos en  
 estos casos usuales, y menos si se atiende á que sobre  
 no ser de su agrado, por la costumbre que tiene de es-  
 cucharlos, parecerian, empleados por mí, imperiosa  
 necesidad de un servilismo, al cual, él lo sabe, no seré  
 capaz de descender jamás.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

GRACIA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA